

Apostoles nuestro esclarecido Padre San Pedro el dia quatro de Enero de dicho año, cuyas funerales exequias declamò el M. R. P. M. Fray Balthazar de Alcozer, y Sariñana, sobrino de el Señor D. Isidro, hijo de la esclarecida familia de nuestra Señora de la Merced Redempcion de Captivos, y en la ocasion meritisimo Provincial de la Provincia de la Visitacion de esta nueva España; cuyo sermón viò despues dignamente la luz publica para perpetuo recuerdo de la piadosa munificencia de aquel illustre, y Venerable Capitulo con sus Prelados.

CAPITULO XV.

Singulares aprecio, y estimaciones, con que fue siempre atendido el Ilmo. Señor Don Isidro de Sariñana.

358 **B**len pudieramos escusarnos de este capitulo expresando en breves clausulas, aver sido este dignissimo Prelado, assi por su grande literatura, como por sus amabilissimas prendas, assi con las que lo enriqueció la naturaleza, como con las que lo ilustrò la gracia, tan universalmente estimado, que solamente dexaron de ser singulares los aprecio por averse oydo en los labios de qualquiera sus elogios: como dice el citado R. P. M. Fray Balthazar en su sermón, con estas palabras: *Alababan de suerte todas las gentes à nuestro difunto Principe, que no avia quien se escusasse à el elogio: unos lo alababan de pacifico... otros lo proclamaban manso, y humilde... otros lo voceaban prudente... otros lo consideraban admirable en la paciencia... otros, y los mas, aun desde las primeras pueriles demonstraciones de su niñez, era su comun decir, y regular alabanza: Sariñana es monstruo de la naturaleza, no ha nacido como los demas, à todos los excede.* Hasta aqui este discreto Predicador, en que sin valerse de las licencias que permite el Pulpito,

ni dexarse llevar de passion alguna, à que pudiera atraerlo dulcemente la sangre, no haze otra cosa, q̄ dibujar vnos lejos de aquellas singulares aclamaciones q̄ se grangedò vniversalmente tan gran Prelado; pues puede inferirse quales serian los aplausos de este Sol quando alumbraba, si aun oy perseveran grandes despues de tantos años que se sepultò en su ocafo.

359 No queremos, empero, omitir sobre este punto la expresion de vno, ò otro caso particular, por averlos juzgado dignos de especial recomendacion: Como la gloriosa fama de el Señor Don Isidro no se huviesse estrechado à los terminos solos, aunque tan crecidos, de este nuevo Orbe Americano, y se huviesse estendido hasta la Europa, penetrò hasta los oídos de el Catholico Monarca de dos mundos el Señor Don Carlos II. quien ryo tal concepto, aprecio, y estimacion de este Prelado, que le consultaba en negocios graves de su Monarchia muchas vezes, no dudando tan Catholica Magestad en deponer su dictamen à el de el Señor Sariñana, como apuntamos en el capitulo 10. num. 329. Tambien advertimos capit. 11. num. 331. las estimaciones, y aprecio con que siempre lo atendió el Exmo. Sr. Conde de Galve Virrey de esta Nueva España, por el grande concepto que tenia formado de su justificacion en sus operaciones, como correspondientes à el lleno de virtud, y letras que lo adornaban.

360 El Ilmo. Señor Don Francisco de Aguiar, y Seyxas, suera de aver manifestado siempre con singulares demonstraciones lo mucho que lo estimaba, y el elevado concepto en que lo tenia, diò de ello clarissimo testimonio; quando Don Ignacio, sobrino de el Señor Don Isidro, le fue à participar la noticia de su muerte: pues llegando à su presencia sin poder casi disimular la ternura, y dolor por la pérdida de vn Tio tal; consolandolo su Ilmo. le dixo: *No se emternezca; que se que ha muerto*

CAPITULO XVI.

Dase principio à las noticias de el Ilustre Sr. Dean Dr. Don Diego de Malpartida Centeno. Refierele hasta llamarlo Dios à mejor vida.

362 **Q**uando para el bien me recido recuerdo de este Ilustre Sr. y exemplarissimo Sacerdote, no nos obligara el aver sido vno de los mas antiguos, y amates hijos del ecclesiastico gremio de la Venerable Union, à quien pudiera aver ensalzado con solo averse escrito su nombre (que tan glorioso fue) entre los muchos, con que aquellas paginas se ilustraron: no dexariamos de hazerlo, dulcemente compulsos de las estrechas obligaciones que contrajo de su carissimo afecto, assi la Venerable Union, como despues la Congregacion sagrada de el Oratorio; pues en ambos estados, y en todos tiempos, fue vno siempre su amor largamente difuso, no solamente en sus labios, sino tambien por sus manos, añadiendo esta nueva gracia à la de aquellos: fuera de muchos otros titulos, porque se haze dignissima su memoria, aun entre los mas famosos Campeones de la virtud, y en las mas illustres historias, que puede hazer gloriosas la fama.

363 Nació pues, en vn lugar llamado Huexocingo, de el Obispado de la Puebla de los Angeles: cuyos legitimos Padres se llamaron Don Joseph de Malpartida Centeno, y Doña Ines Horciza de Espinal, piadosos consortes, à quienes llenò Dios de bendiciones con la multiplicidad de frutos, que lograron en su matrimonio santos; porque fuera de nuestro D. Diego, tenemos noticia cierta de otros quatro, y conjeturable de otro, q̄ fue vna Señora, cuyo nombre no se ha acertado à indagar, que vivió vuida à el casto yugo de el matrimonio: de los otros quatro, fue vno el M. R. P. M. Fr. Juan de Malpartida Centeno, de el

su tio como vn San Ambrosio: No tenia el Rey en su Corona tan gran bonete: palabras dignas de ponderacion no vulgar en la circunspeccion de vn tan santo Prelado: Comparò à la de vn San Ambrosio su muerte, ecco de su vida tan admirable, que pudieramos à la de el Santo Dr. compararla: y la mesma naturaleza (como ya advertimos) declarò tambien el tamaño de este bonete, à medida de su cabeza, à quien podemos llamar la mas cezuda.

361 El Ilmo. Sr. Dr. D. Manuel Fernandez de Santa Cruz, en vna carta que escribió à el Br. D. Diego Jaymes Ricardo Villavicencio Cura Vicario de el Partido de Santa Cruz Tlacotepec, y se halla en el libro, q̄ este compuso, y diò à las prensas, intitulado: *Luz, y metodo de confessar Idolatras*, hablando de el Sr. Don Isidro, lo llama: *Varon de grandes letras, espejo de Prelados, y retrato de los de la primitiva Iglesia*: Elogios que bastantemente significan el superior concepto que este tan excelente Prelado tenia de el nuestro, no solo por su limada literatura; sino tambien, y mucho mas, por las admirables virtudes que resplandecieron en su zelo Pastoral; à quien apreciaba como imagen viva de los antiguos Prelados de la Iglesia: y en quien, como en vn espejo, podian mirarse los de la presente, para gloria suya, retratando su image en si propios. Ojala pudieramos en este escrito averla perfectamente copiado, y con aquellos coloridos de que es digna su memoria: pero recibamos esta el desseo, el qual puedo assegurar, que llega hasta adonde no puede el toscopinzal de la pluma.



sagrado Orden de Predicadores, honra de su Provincia de la Puebla, à quien ilustrò grandemente, y à quien governò como su meritisimo Provincial: otro fue la R. Madre Antonia de San Joseph, Religiosa en el Monasterio de Santa Clara de la mesma Ciudad: y los otros dos, que fueron varones, llamaronse Joseph, y Jacinto, de quienes, sino de los nombres, no tenemos mas noticia.

364 De Don Diego, por lo que mira à su niñez, no hemos otra adquirido, que aver vestido la beca en el Colegio de San Juan de aquella Ciudad, en donde bien aprovechado en el estudio de la latinidad, siguiò sus literarios afanes, hasta lograr en la Real Universidad de esta Corte, los grados de Br. en Phylosophia, y sagrada Theologia: siendo en las dos facultades tan notorios sus adelantamientos, que logrò por premio de sus tareas el nuevo afan de la Cathedra de Phylosophia, que regentè en su Colegio con conocido adelantamiento de sus discipulos: y aviendo venido à Mexico con ellos, como es costumbre, para que obtuviesen el grado de Br. por los años de el Señor de seiscientos cinquenta y quatro luego que volvió à su Patria, fue para continuar en las literarias emprezas, obteniendo vna de las Cathedras, en aquel su Colegio, de Theologia, que comensò apenas à leer, quando la hubo de dexar, por salir de la Puebla para el Puerto de Vera Cruz, con designios de hazerse à la vela para España, por si en ella lograse veer acomodadas sus prèdas en la silla de algun Choro, volviendo proveído en alguna de las Prebendas de las muchas, que para este Reynò tiene su Magestad que proveer: aunque no dudamos, sería su mira para las de Mexico, que son las que siempre se han llevado las primeras atenciones.

365 Por este tiempo avia ya muerto su Padre: y su Madre, que podemos decir duplicadamente vivia, vna en sí, y otra en el hijo, aunque sintió su ausencia, para consolar à este en ella, le diò mil pesos: y este, para el feliz logro de

sus deseos, llevó cartas de recomendacion, especialmente para el Señor Inquisidor general Don Diego de Arze Reynoso; à cuya casa se encaminò luego que hubo felizmente arribado à el Puerto de Cadiz, y de allí pasado à Madrid: Recibiólo el Inquisidor con agrado, que pasó despues à grande aprecio, y estimacion, que las buenas partidas de Don Diego le granjearon para con el à breve espacio: En el que se dilatò en la Europa, logrò adornarse con la infula de Dr. en sagrada Theologia por la Real Universidad, que es en Avila, por no consumir solo en pretensiones el tiempo, sin añadir algun mas lustre à su persona, con que facilitasse mejor el camino à sus mesmas pretensiones.

366 No necesitò de otros rendimientos, que los debidos à el Inquisidor: à quien debió que lo proveyese su Magestad en vna media Ración para la Iglesia de Mexico, sin que le huviesse costado, sino lo preciso para obtener sus despachos, por lo favorables, que siempre en el Inquisidor los hallò, movido este de vn afecto tan ageno de interez alguno, que no pudo reducirse à recibir de nuestro Malpartida, ni el cortisimo obsequio, con que este procuraba manifestar su gratitud, de vnos Rosarios, que llaman de coyole en nuestros Países; permitiendole solamente, por no dexarlo mortificado en vn todo, que à cada vno de sus familiares le diese vn solo Rosario, si bièn le hubo de dardos à cada vno. Y despedido finalmente cortez, y agradecido de el Señor Inquisidor, y demas confidentes, que contraxo su vrbánidad; volvióse à embarcar, enderezada la proa à Nueva España.

367 Quando llegó (aunque no sabemos quando) hallò ya muerta à su Madre: y aviendo aprehendido posesion de su Prebenda: y olvidando poco à poco las memorias de la muerte, quiso coronarse de rosas, antes que à estas el tiempo quitasse la vida, que siempre gozan brevissima; dando (como dicen los de el mundo) tiempo à el tiempo, sin

acor:

acordarse de aprovecharlo para logro de vna feliz eternidad: Y aunque no podemos decir, que huviesse abandonado, con nota de su persona, el debido decoro à su estado; solia empero cubrir con el manto de la noche las diversiones de mozo: pasaba las calles acompañado de amigos (mejor diriamos de ladrones, pues lo son de el tiempo, y muchas vezes de la alma, los que no son verdaderos) commutado por el secular ecclesiastico traje, cubierto de vna capa, y embrazado de vna espada: y manifestó vna noche no llevarla de aliento muy desnuda; pues aviendolo encontrado vn Alcalde de Corte, que iba de ronda, y queriendo reconocerlo; hallò en Don Diego tan presta la resistencia, como puntual la mano en la espada, con que puso en tal conficto à el Alcalde, que lo obligò à retirarse, despues de averle dexado caer algunos golpes, que llevó para restigos, no se si digamos de su afrenta, por si los lectores la quisieren escusar, diciendo que lo ayria por ventura conocido.

368 En el entretanto que así malograba nuestro Malpartida el tiempo, logrò nueva merced de la Magestad Catholica, en la que le hizo de vna entera Racion en esta mesma Santa Iglesia, la qual recibió por el mes de Septiembre de el año de seiscientos setenta y siete: y yendolo Dios dulzemente previniendo para el logro mejor, que era el de su alma, tocòle el corazon con la noticia de los piadosos, y devotos exercicios, que practicaba la exemplarissima Union, à que hubo finalmente de rendirse, solicitando ser agregado à su numero, como lo consiguió el dia onze de Mayo de seiscientos setenta y dos, sin que por esso se resolviesse à repudiar de vna vez las diversiones, con que el mundo le brindaba: hasta que ordenò la divina providencia llamarlo con voces propriamente de el otro mundo, para mudarle en otro hombre, que enderezasse los passos para el Cielo. Referiremos aqui lo que solo consta por tradicion, que assegura la

voz comun, y cuya verdad parece confirmaron los efectos: En vna ocasion à la prima noche se le apareció, estando en su casa, la alma de vn Sacerdote ya difunto, que avia sido su confidente, y obtenido el cargo de almas siendo Cura de el Sagrario de esta Santa Cathedral Iglesia, llamado Don Bernardo de Quelada Sanabria, quien avia muerto el dia quatro de Febrero de el año de seiscientos setenta y dos, siendo así mesmo alumno de la Venerable Union: Ambos à dos estuvieron largo espacio en conversacion paseando por vna pieza, hasta que el difunto desapareció: quedando el vivo tan ageno à el parecer de espanto, que siempre ha dado materia à la pòderacion lo esforzado de su aliento. No ay noticia de lo que los dos hablaron: mas no fueron mudos los efectos en que se explicó el Señor Malpartida, como frutos de aquella conversacion, frutos que propriamente lo fueron de el arbol de la vida, con la perfecta noticia que adquirió de la verdad para seguirla defendiéndola.

369 A el dia siguiente de la noche, en que se tuvo por cierto averle acaecido el suceso referido, y en que acabò de rayar en su alma la luz de el desengaño, comensò à desnudar su casa de las preciosas alhajas que la adornaban, hasta dexarla apenas con lo muy preciso, en que reservò algunos pocos de libros espirituales; y en su mesmo Oratorio no dexò cosa que pudiera servir sino à la devocion, quitando de el lo que antes era, mas que de esta, fomento de la vanidad: remitió algunas laminas à el Santuario de nuestra Señora de los Remedios: y no quedó sin parte la pequeña Capilla, que tenia la Venerable Union por entonces, con algunas alhajas de oro, y plata, que remitió con el referido Ecclesiastico, quien oy lo deponer: y con que hizo estremo su munificencia para con la Venerable Union, segun parece por los libros de sus juntas: Consta por la de dos de Mayo de el año de seiscientos setenta y ocho, averlas remitido el

Riz

dia

dia veinte y dos de el antecedente mes de Abril: de que se infiere, si no cierto el dia; el mes, y el año, en que se dignò la piedad divina de poner en este su Sacerdote los ojos, para q̄ vuelto en sí apartasse los suyos de la vanidad, y los fixasse en los divinos obsequios: à que estubo despues siempre atento, expendiendo todas sus rentas, ya en acrecentar à Dios sus cultos, y ya en el alivio, y socorro de los pobres, como iremos insinuando: Por aora es bien que se desembarase la pluma en la expresion de los ascensos que obtuvo, proveido en ellos de oficio: los quales fueron vna Canongia, cuya merced recibio por el mes de Mayo de el año de seiscientos setenta y tres: Por Marzo de ochenta y dos, la Chantria: Y no se si por otro grado ascendió à el vltimo de el Decanato, cuya merced le vino el siguiente de ochenta y tres por Abril. Pero passemos ya à referir algunas de las principales acciones de su vida (ya que todas no fuera facil) en que resplandeció lo singular, y admirable de sus virtudes.

CAPITULO XVII.

Demonstraciones de el Señor Don Diego de Malpartida, en que brillò lo grande de su Fee, y Religion.

370 **A** quien Dios hizo rico, constituyolo depositario de los bienes de los pobres, para q̄ à estos los vuelva por sus plazos, que entonces se cumplen, quando la necesidad executa al pobre para que pida, y à el rico para que de: dixo por esso San Gregorio, que quando socorremos à los necesitados no les damos lo nuestro, si no que les volvemos lo suyo: Y si esto sintió hablando generalmente; que deberá decirse de los Eclesiasticos, que tienen de expender lo que les sobra, ya en usos pios, y religiosos, y ya en el alivio, y socorro de los pobres, con mas estrecho vinculo, que el comun que ciñe à todos: A este dictamen procurò el

Señor Malpartida ajustarse tanto, quanto se advertirá por lo que solamente apuntaremos, dexando de individuarlo todo, porque ni fue facil saberlo, ni hazer prolija la narracion, que lo fuera de todo lo que no se ignora: Conforme iba creciendo en sus ascensos, se le aumentaban las rentas: desde la media Racion hasta el Decanato, empleò cinquenta, y tres años, y en el Decanato solo casi los veinte y ocho de ellos. En tantos años pues, y en vna Iglesia, como la de Mexico, fueron los proventos muchos, y el gasto en su persona (especialmente desde que Dios lo llamó, para que solos los empleasse en sus obsequios) fue muy poco: y quanto le sobraba de esto, todo lo consumió, ya en obras de piedad, y ya de misericordia, en el socorro, y alivio de los pobres: daremos principio por lo primero, en que veremos resplandecer su fee grande, valiendose de su hacienda para promover, y dilatar el culto à Dios, y à sus Santos, acciones todas nacidas de la religion de su pecho.

371 De esta será siempre testigo su Santa Cathedral Iglesia con algunos anniversarios que dotò en ella, y en que vivirá por tanto su memoria: lo publicaron juntamente muchas de sus Capillas, cuyo lucido adorno, y asseo se viò mucho mas, y mejor resplandecer à la liberalidad de su mano: à esta debè quantas en la sacristia de dicha Iglesia llegan à purificarse, en preparacion para llegar à el Santa Sanctorum, à celebrar los sacrosantos Mysterios, gozar vna pila, en que no solamente la claridad de las aguas les represente la pureza de que deben ir prevenidos; pero tambien la materia de que fue fabricada, tan fina como la plata, y tan sumptuosa, que solo en ella fueron cinco mil pesos los que expendió su munificencia: la qual explicó tambien en dos colaterales, que en la mesma Iglesia erigió à sus expensas à questo Jacob piadoso: y en la provision de ricos ornamentos de tela, con que acrecentò la riqueza de aquella sacristia: rico

rico su pecho de religiosa piedad: solicitando en esto el mayor culto, y veneracion con que debe ser atendida la Magestad de Dios en su Templo.

372 A este fin en otras Iglesias hizo brillasse su devocion en hermosas lamparas de plata: vnas, en que costè su primorosa hechura con la materia: otras, en que introduxo la lucida forma, con las dotaciones competentes, para que estuvièssè perpetuamente viva la llama, y en que se vee vivir la ardiente de su religion: vna de estas remitiò à el santo Sepulchro de Jerusalem: y para la de el Santo Christo de Salamèa, en la Estremadura, dotò el azeite para que su llama se perpetuasse inextincta: bien se conociò ser grande la de su pecho, pues no sabla contenerse en los espacios solos de esta Ciudad, dilatandose à tierras tan estrañas, que para los fervores de su religiosa devocion no lo eran. Fueron en fin muchas las piadosas obras, con que, mediante la generosidad de su pecho, se vieron en aumento los divinos cultos, ya fundando capellanias, ya dotando Missas, que annualmente se dixèssè en honor y reverencia de la divina Magestad, de su Purissima Madre, y algunos Santos de su devocion: entre quienes fue especialissima la que conservò siempre para con el gloriosissimo Patriarcha Señor San Joseph, de quien se confessaba humildissimo esclavo; y à precio de su devocion, quisiera averle grangeado muchos: doze le ofrecia cada año, en otros tantos pobres, à quienes daba este titulo; y en honor, y culto de el Santo, hazia que todos en su dia, apacentassen sus almas con el pan de vida en la mesa de el altar: y despues los llevaba èl à la suya, en donde (aviendoles antes dado decente vestuario à cada vno) se les ministraban sazoadas viandas, añadiendo mayor sazon su humildad con servirles à la mesa èl proprio, para explicarse con semejante accion, no solamente esclavo de el Santissimo Patriarcha, sino el menor de todos, esclavo de sus esclavos.

373 En protestacion de este su rendimiento, dexò perpetuada la memoria de sus obsequios en varias detaciones que hizo, para que, por nueve dias cada año, se celebrassen con solemne canto sus Missas, en las tres solemnidades en que se venera, ya por Marzo en su principal fiesta, ya quando se venera su Patrocinio, y ya quando se celebran sus purissimos Desposorios con la Reyna de las Virgines: sin muchos otros servicios con que siempre atendió à los de otros Santos sus particulares Patronos: para con quienes todos se occultan de nuestra noticia los privados rendimientos con que los obsequiaba su devocion afectuosa; pero el anhelo con que, mediante las insinuadas demostraciones, solicitaba que se estendiesse, y propagasse la devocion para con todos, explican bien quan grande era la que encerraba en su pecho. Y porque, aun de estos no podemos hazer individual recuerdo, contentamonos con decir, que aviendo muerto, fue preciso à los de nuestra Congregacion sacar la suma de el importe de los principales que exhibió su franca mano para el asianze de las obras pias que dotò, y otras gruesas limosnas que hizo (sin las ordinarias, de que hablarèmos despues) y llegó su monto à cien mil pesos: Dichoso caudal por tan piadosamente distribuydo! y el de su devocion, caudal mucho mas dichoso, por tan generosa, y piadosa religion!

374 Y quando de esta su munificencia grande pueden ser pregoneras muchas de las Iglesias, dentro, y fuera de esta Diecesi: es bien que lo sea, como lo es, agradecida la nuestra, aviendo sido el Señor Malpartida, vno de los mas insignes benefactores que ha tenido, sino es que lo calificuemos por el mas señalado entre todos: Den testimonio de ello sus obras, que brevemente expresaremos, deseando se perpetue la memoria de sus beneficios, que vivirá siempre en la de nuestro agradecimiento. Dexamos dicho ya num. 31, como hallandose a-

quellos piadosos Sacerdotes de la exemplarissima Union con la estrechez que lamentaban de vn pequeño Oratorio, debieron à la dilatacion de este corazon magnanimo, la elevacion de aquellos muros, y el augmento de capilla mayor con su cruzero, aplicando à este fin crecida porcion de pesos, quanta fue preciosa, de el caudal de Don Nicolas de Rueda Caraballo, cuya administracion corria de quenta suya: en que sino expendió de lo proprio, fue propria la magnifica aplicacion, como no agena de el grande amor que à la Venerable Union siempre tuvo, no solamente en su pecho (como despues diremos) pero tambien en sus manos siempre abiertas para solicitar, assi en lo temporal, como en lo espiritual, sus mayores adelantamientos.

375 Para la material fabrica, debida à el zelo de el Dr. Don Juan de la Pedrosa, de que en su vida hablarèmos, part. 2. num. 59. ayudò con dos mil pesos, que exhibiò de su caudal: De el mesmo hizo donacion de otros dos mil con que se diò principio à la publica, y primorosa portada, que despues fabricò el Padre Don Pedro de Arellano, y Sofía, de que haremos mencion quando se nos siga escribir de este Venerable Padre, en la parte 3. num. 98. Costò juntamente las dos bien acabadas tribunas, que por mano de el mesmo Padre Don Pedro se fabricaron. Cooperò tambien à el adorno para dicha Iglesia, ya con aver erigido dos retablos hermosos, el vno à el Principe de los Angeles San Miguel, y el otro à el de Geneva San Francisco de Sales, de quienes fue siempre tiernissimamente devoto: y para perpetuar el culto à el primero, dotò cò el principal de mil pesos la Misa q̄ el dia ocho de todos los meses se le canta en nuestra Iglesia: De el segundo, fue su devocion tan cordial, que acafo esta le franqueò conocimiento con las Religiosas (no sabemos de que Monasterio en la Europa) que con titulo de la Visitacion fundò el gloriosissimo Santo: y

aviendo recibido de ellas ciertas reliquias de su Santissimo fundador, las endondò al punto à nuestra Iglesia, para que en ella se venerassen, y en donde el mesmo tenia colocadas sus especialissimas veneraciones: Era tanta la que à San Francisco de Sales tenia, que leia de ordinario sus admirables escritos, y enamorado de su dulzura queria la gustassen todos: especialmente la que distila el Santo en sus espirituales epistolas: estas (decia el Señor Malpartida) avian de leer, especialmente los Confesores: *si por mi fuera (le oí yo decir algunas vezes) ninguno avia de sentarse en el Confessionario sin averlas leydo.*

376 Peco volvamos à los religiosos esmeros con que en nuestra Iglesia procurò la promocion de los divinos cultos: endondò à este fin vna hermosa Custodia, en que se expusiese à la veneracion de los fieles la Magestad de Christo nuestro bien Sacramentado: vn Caliz assi mesmo de plata: varios ornamentos, y frontales para el vso frequente de los Sacrificios: De estos debese la perpetuidad de muchos à su piedad religiosa, en dos Capellanias, en que fue suya la aplicacion en vna, y la dotacion en otra: y finalmente, aviendo recibido de los RR. PP. de la sagrada Congregacion de el Oratorio de Roma, dos hermosissimas urnas de crystal, deposito cada vna de siete sagradas, è insignes reliquias de Santos Martyres; enriqueziò con ellas à nuestra Iglesia: En que es bien advierta mi ingenuidad, que reconociendo aquellos RR. PP. de Roma à el Señor Dean por tan nuestro, se las remitieron à el, para q̄ viniesen à las nuestras por su mano: como se infiere de carta, que à los nuestros escribieron por entonces; si bien de el amor que siempre conservò fino el Señor Malpartida para con la Venerable Union, y despues para con nuestra Congregacion sagrada, tuvo siempre esta por cierto, que no retiraria la mano en esta ocasion, quando en tantas la avia tan liberalmente estendido: Y que tal fuese el

te amor, procuratèmos particularizar mas en el capitulo que se sigue.

CAPITULO XVIII.

Individuase mas el grande afecto que este illustre Señor manifestò tener assi à la Union Venerable, como despues à nuestra Congregacion sagrada.

377 Aunque las expressadas demonstraciones prueban bien este amor; pues, como dice S. Juan, no se dà à conocer el amor en la hipocresia de la lengua, sino en la sincera verdad de las manos, y estas en el Señor Dean se mostraron siempre tan liberales: empero, porque este su afecto se explicò en muchas otras finezas para acreditarle de singular, nos ha parecido individuar de ellas algunas, para que se vea quan verdadero hijo de San Phelipe procurò siempre mostrarse. Diòlo à conocer en el afecto à aquellos virtuosos ejercicios en que la Venerable Union se empleaba, y à que asistia, segun las ocupaciones de su Iglesia se lo permitian; no escusandose à ministrar fervoroso la divina palabra, las vezes que fue asignado para ello: entre ellas permanece aun la memoria de vna platica que hizo à el Ecclesiastico gremiò el dia seis de Febrero de el año de seiscientos setenta y nueve, de las que cada mes acostumbraban, en ocasion de averse recibido la agregacion con la Archicofradia de la Doctrina Christiana en la Ciudad santa de Roma: Discurriò sobre la parabola de el sembrador, que Christo nuestra vida nos refiere por S. Lucas, con admirable energia, y muy Christiana eloquencia, persuadiendo à todos, à que como verdaderos hijos de S. Phelipe, se aplicassen zelosos à el altissimo ministerio de enseñar la doctrina christiana à los ignorantes, sembrando el grano de la divina palabra, con la esperanza de lograr, en premio de sus sudores, multiplicados los frutos: Y no fue

pequeño el suyo en el zelo, y fervor que infundió en vnos, y acrecentò en otros de quantos con atencion lo escucharon.

378 Como amante hijo de aquel evoto Congreso, mostiò la veneraciò à tal Madre, tan fina, como producida de su grande amor: en cuya prueba solamente referiremos dos casos, como dignos de singular advertencia. Fue el vno, siendo Canonigo, por los años de seiscientos y ochenta, en que daba cien pesos, para que en el dia de su especialissimo Patrono el Sr. San Joseph, diese la Venerable Union de comer à dozete pobres: No se le admitiò la proposicion, aunque piadosa, por los motivos que aquellos Sacerdotes acafo tendrian por entonces; sin que el Señor Dean por esso, ò se diese por sentido, aunque mortificasse su afecto, ò desmayasse en su amor, aunq̄ pudiera averse este quexado. Aconteciòle el otro el dia 7. de Enero de el año de 686. en que asistiendo à la platica mensual, no quiso reducirse à obtener el primer asiento por repetidas instancias q̄ sobre ello se le hizieron, y se huvo de poner despues de el Superior, ò Prefecto, que era Don Santiago de Zurricaldai, no obstante hallarse este sin el grado, à lo menos de Dr. y el Señor Malpartida en el superior entre todos los de su Venerable Capitulo, que es el de Dean: dexando à todos edificados cò su humildad: y declarandose hijo, que veneraba à la Venerable Union, como à Madre, y que reconocia por tanto en este gremio, por su Superior à el otro.

379 Este amoroso afecto campeiò en la obra de nuestra Iglesia que diximos en el capitulo antecedente, no ya tan solo por la generosa aplicacion de el dinero para sus crecidas expensas, pero tambien en las dificultades, que se ofrecieron para obtener el citio que necesitaba: pues interpuso para ello, no solamente su autoridad, sino sus fatigas en los passos que personalmente anduvo para conseguirlo. Y advirtiòse singularissimamente este afecto en averse querido retirar à la habitacion de nues-

S. Joan. Epist. 1.
cap. 3. v. 18.

tra casa (que en aquel tiempo fuerale permitido con la retencion de su Prebenda) y con resolucion tan eficaz, que labrò en ella à este fin vna proporcionada vivienda: Pero dexò de executar, considerandolo (segun confessaba èl mismo despues) la incomodidad, que, ò ya con su respecto, ò principalmente con la no escusable familia, y decencia por su Prebenda, avria forzosamente de ocasionar à los pocos Sacerdotes q̄ la habitaban: q̄ hasta esso tuvo su amor de grande, el aver sido discreto. Pudieramos referir muchas otras clarissimas demonstraciones de su cordial afecto, à que estubo siempre la Ecclesiastica Union agradecida: y que atendiendo à la brevedad omitimos, por passarnos à referir las que debe con particularidad reconocer, como aun oy reconoce nuestra sagrada Congregacion de el Oratorio: y que manifestó en los deseos, que passaron à practicas execuciones, de veer en Mexico plantado el Instituto de ella; imitando à la de Roma en la observacion de sus Reglas.

380 Con este fin procurò introducir, è introduxo la correspondencia con la Congregacion sagrada de el Oratorio de Roma, como à quien consideraba primogenita de el espiritu de N. P. S. Phelipe, queriendo que de ella se difundiesse en la de Mexico el mesmo espiritu: Comunicabase este illustre Señor con dichos RR. PP. por cartas, y por su medio, llegò de la mesma suerte la Venerable Union à comunicarse: manifestó en varias ocasiones su afecto en varios dones, que en nombre de la Venerable Union remitiò obsequioso à aquella Congregacion illustrissima: de los quales tuvieron algunos el buen logro de llegar à su vista, malograron otros la suerte por la infeliz de perecer en las aguas: pero de todos nunca malogrò sus afectos, siempre acreedores de nuestro humilde reconocimiento. Quando finalmente se hubo recibido el Rescripto Apostolico, en que se erigia esta nuestra Congregacion à la

manera de la de Roma, como fuesse este el cumplimiento de sus deseos, assi le fue vn arbol propriamente de la vida, como lo dixeron despues los suavissimos frutos que produjo.

281 Se hallò el Señor Malpartida tan distante de el menor sentimiento por atender se iba borrando ya el antiguo bosquejo, y corriendose nuevas lineas para el retoque de la bella imagen: que en vna de ellas, que fue la mas sensible à los amantes de aquellas antiguas leyes, en la denegacion de el sufragio que avia hasta entonces tenido en la eleccion de los Superiores, ò Prefectos como llamaban, fue este V. Señor quien aprobò à el P. D. Pedro de Arellano, y Sossa el dictamen, aun antes de practicarlo: Era especial la complacencia que manifestaba, conforme veia, ò sabia se iban encomendado à la practica los nuevos estatutos de la Congregacion de el Oratorio: Muchas vezes venia à nuestra Iglesia, solamente por oyr las visperas, que atendia bajo de el choro, sentado en vna banca: Y parece le pagaba Dios este afecto con los especiales sentimientos de devocion, que experimentaba en su alma quando venia à nuestra Iglesia, como èl mismo declarò à los nuestros en ocasiones oportunas.

282 Avendolo vna vez elegido Superior (à quiè dan nombre de Abbad) de la illustre Congregacion de S. Pedro, fueron grandes sus deseos (que entre otros, me explicò cierto dia) de que los Clerigos Colegiales, que habitan aquellos muros, viviesen como nosotros, comiendo juntos, y cenado en refectorio, y à imitacion nuestra siguiendo vida comun: y aun por veer si lograba su deseo, trasfiriò por algunos meses à dicho Colegio su habitacion: Veese en esto el zelo grande, que bañaba à su corazon; y conose tambien la complacencia, que con los nuestros tenia, tomandolos por exemplar para la imitacion, que solicitaba en los otros: è inferese tambien, quan por bien empleadas diò las expensas crecidas, con que avia explicado su

afecto

afecto con la Venerable Union, especialmente en la fabrica de la Iglesia, que vino à ser de vna Congregacion de el Oratorio, que avia su zelo deseado, y en quien ya tanto se complacia: y con que puede acallarse la queja (si es que dura) de avernos, como decian, apofesionado de la Iglesia, excluida la antigua Union de quien era: pues veemos, que quien en tiempo de la Venerable Union la construyò, assi anhelaba por veer, en lugar de ella, erigida vna Congregacion de el Oratorio; y erecta, se complace en ella, dando por bien lo que hasta entonces ha franqueado su diestra, continuando hasta el fin de su vida en liberalmente beneficiarla. Y digo que hasta el fin de su vida; porque no olvidado entonces de su Congregacion amada, dexò à su confianza la disposicion de los bienes que le avian quedado, como en su lugar diremos.

383 Concluyamos por aora con decir, que vna de las mas calificadas pruebas de quan grande, y verdadero fue el amor, que para con nuestra Congregacion dominò en su pecho; se advirtió, y aun admirò en el tiempo que gobernò en la Congregacion, como su P. P. el Padre Don Pedro de Arellano, y Sossa; por el desapego con que lo tratò este siempre: Visitabalo raras vezes, y su porte con èl parecia declinar en estrañeza; nacido todo de el grande desinterez de este Padre, siempre enemistado con qualquiera linaje de lisonja: Solia por esta ocasion, darse en alguna manera por sentido el Señor Dean, que quisiera le visitasse, glosandole su mesmo amor à vezes por falta de gratitud los retirò de Don Pedro, y siendo causa en èl de algunos amorosos retirò de nuestra casa: sin que le buscasse por esso la cara Don Pedro, que era lo que el Señor Malpartida queria, y à que el otro no arrostraba, por no dar motivo à pensar lo compelia à hazerlo por ventura el interez: Pero aconteciale à el Sr. Dean lo que à Joseph con sus hermanos, que no pudiendo contenerse ya

mas, èl mesmo se nos entraba por las puertas, ò buscaba ocasion para manifestar las de su corazon patentes: argumento verdaderamente grande de quanto fue su amor.

384 Diòse este tambien à conocer estando para morir: Embiò con vn Sacerdote à el Padre Don Joseph Montañò (que era entonces P. P.) y à los demas Padres, à decirles, como los queria dexar por sus Albaceas testamentarios, remitiendoles juntamente vna memoria, en que todas sus disposiciones se contenian; pero reconociendose estas no congruentes para hazerse la Congregacion cargo de ellas, se le respondió abiertamente, que de ninguna manera la Congregacion admitia, si no variaba su Señoria de lo dispuesto: respuesta que apenas oyò, quando dixo: Como los Padres admitan, que sea como quisieren, y lo determinaren, y assi nos lo mandò decir, y puntualmente se executò: Argumento claro de quanto avia amado à la Congregacion, amandola hasta el fin de su vida, sin que en toda ella huviesse su amor tenido fin. Si bien la mesma Congregacion en correspondencia à este amor procurrì, que la disposicion de los bienes, que dexò à su confianza, fuesse, no solamente en beneficio de su alma; pero en quanto pudo arreglandose à la voluntad que se le avia à el Señor Dean en sus primeras, y despues revocadas disposiciones convalidado; como à quien para la repulsa no avia instimulado el interez, sino el deseo de la mejor oportunidad para el cumplimiento en la distribucion de aquellos bienes.

CAPITULO XIX.

Charidad, y misericordia de el Señor Malpartida con los pobres.

385 **C**ON la magnanimidad que hemos visto supò el Señor Malpartida expender los frutos que percebia de su Iglesia, confun-

diendo

miendo